

Alejandro Palacios

Coordinador Pastoral y Voluntariado Clínica Padre Menni (Pamplona, España)



EFFECTOS SECUNDARIOS

A lo largo de esta pandemia hemos ido conociendo más acerca de las características del Covid-19. Entre los datos de las últimas semanas, llaman la atención los referentes a los efectos secundarios que el coronavirus puede llegar a provocar en personas que ya lo han padecido. Además de secuelas respiratorias o neurológicas, leemos acerca de posibles alteraciones en el corazón.

Este tipo de noticias, aunque se refieren a quienes ya han superado esta enfermedad, pueden, en el fondo, interpelarnos a todos. Tras el estado de emergencia, la desescalada, las medidas especiales que se han tenido que tomar, las distancias, los aislamientos, los fallecimientos... ¿Qué "efectos secundarios" ha dejado esta situación en mi vida? ¿Ha provocado también "secuelas" en mi corazón? ¿Lo ha cambiado en algo? No podemos negar que nos ha tocado en lo más profundo de nuestro ser, de una manera u otra, a todos.

El logo de Hermanas Hospitalarias, situado en la entrada de todos nuestros centros, es un buen recordatorio de dónde tenemos que poner el foco en el trabajo diario al servicio de las personas enfermas. No sólo en tiempos de pandemia, sino siempre. La Hospitalidad nos recuerda constantemente que tenemos corazones, no corazas.

Desde el primer minuto de la crisis se reorganizaron los centros, y se pidió un esfuerzo extra a colaboradores, hermanas, y usuarios. La humanización en la atención no sólo se ha traducido en una mayor disposición y servicio, sino en remar todos juntos como una misma familia. Parafraseando al profeta Ezequiel, en este tiempo, Dios nos ha dado un

corazón y un espíritu nuevo, nos ha dado un corazón de carne y no de piedra. Porque ciertamente es asombroso que, ante tanto sufrimiento, haya prevalecido la esperanza, el optimismo, y el esfuerzo personal que cada uno ha puesto en la lucha contra el virus. Un trabajo que se ha traducido en cercanía, en acompañamiento, en consuelo y en ánimo... con el impulso de San Benito Menni detrás de cada acción. "Adelante, siempre adelante". Así, somos conscientes de que los valores que identifican a nuestros centros brillan, con más fuerza incluso, ante la adversidad.

"Desde el primer minuto de la crisis se reorganizaron los centros, y se pidió un esfuerzo extra a colaboradores, hermanas y usuarios"

Como si de un efecto secundario se tratase, en estos momentos de dificultad nuestro corazón queda "tocado"; algo cambia. Hoy estamos pasando una crisis sanitaria, mañana puede que sea otro el obstáculo en el camino. Lo que aprendemos de estas crisis es que, con el corazón abierto, saldremos mejores. Corazones con heridas, quizá cansados, pero siempre dispuestos a iluminar el mundo. Porque como afirmaba San Juan Pablo II: "La peor de las prisiones sería un corazón cerrado y endurecido".